

¿Quién hace los santos?



Próximo al rito de beatificación de Chiara Luce Badano el próximo 25 de septiembre, presentamos un artículo del Padre Fabio Ciardi que nos ayuda a profundizar en el significado eclesial de este evento.

Quando decimos que la Iglesia ha hecho santo a alguien, simplemente queremos decir que ella reconoce que esta persona es santa. ¿Pero quién la hace santa? No es la Iglesia, la hace santa Dios. Ser santos significa ser una sola cosa con Dios, ser amor como Él es amor, y por lo tanto vivir su misma vida, vivir en el amor.

Quién puede enseñarnos a vivir como Dios y quién nos da la capacidad y la fuerza para amar como Él ama, sólo Jesús, que es una sola cosa con el Padre y que del cielo vino a la tierra, puede darnos a conocer el verdadero significado del amor. Por eso Él nos llama a seguirlo, a estar con Él, y nos enseña, con palabras que dan la vida, a vivir como vive el Padre, que es el primero en amar, que ama a todos, que perdona siempre... Jesús nos quiere perfectos en el amor como el Padre, como Dios, que es Amor.

Gracias al Espíritu Santo, que derrama en nuestros corazones el amor realmente podemos ser una sola cosa con Jesús y ser, como Él y en Él, una sola cosa con el Padre, por Jesús en el Espíritu, y por lo tanto vivir en el amor. También nuestra respuesta de amor al amor de Dios es por lo tanto un don de Dios. El cristiano es santo porque el Padre, por Jesús y en el Espíritu, le comunica su propia vida. Por ello San Pablo, en sus cartas, llama "santos" a todos los cristianos.

La Iglesia no hace a los santos, se limita a reconocerles y a proponerlos a todos como modelos. Sin embargo también es verdad que la Iglesia hace los santos, en el sentido que toda la comunidad cristiana ayuda a alcanzar la santidad. Ser santos significa estar en el amor, como Dios que es Amor, pero no podemos olvidar que Dios es Amor porque entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo circula el amor; cada uno de los Tres vive el amor recíproco y no puede ser "santo" sin el otro.

El único modo para vivir el amor típico de Dios es por lo tanto vivir la reciprocidad, caminar juntos tras Jesús. De allí las incesantes invitaciones de San Pablo a ayudarnos los unos a los otros, a llevarlos pesos los unos de los otros, a perdonarnos los unos a los otros, a rezar los unos por los otros... Mientras él afirma: "sean santos", dirige también una invitación precisa: "sean santos", es decir, sean coherentes con el don de amor que han recibido. Es así que serán santos, que se llega a ser lo que ya se es: con toda la comunidad cristiana. No nos hacemos santos solos. Entre nosotros, como en la Trinidad, todo se juega en la relación "de los unos con los otros".

P. Fabio Ciardi